



Hagamos el propósito de ir a Belén, y, «permanecer con Él de buena gana»

[ Audio [SoundCloud](#)]

[ Audio [G Drive](#)]

Ante el misterio de Belén, el Nacimiento del Señor, surge la pregunta. ¿Estaremos, también nosotros, siendo invitados a ir a Belén como lo fueron los pastores? ¿Tendremos la misma prisa por llegar que tenían los pastores en aquella ocasión? «*Como si presente me hallase*». No hace falta que emprendamos un viaje a la Gruta de Belén, sino que reaccionemos como los pastores y los Magos, con prontitud, por ejemplo, al dirigirnos al Sagrario donde está esperándonos el Señor, el mismo que fue adorado por ellos en el Pesebre. La Eucaristía, el gran Belén viviente de la Iglesia. ¡Que a mano le tenemos ahí!

[...] Ante esta meditación de los misterios del Niño Jesús, mirando a los personajes de Belén, ¿cuál será nuestra postura? ¿Qué vamos a pedir en estos ejercicios espirituales? Pidamos que la luz que vieron los pastores también nos ilumine y se cumpla en todo el mundo lo que los ángeles cantaron en aquella noche, «*De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor*» (Lc 2,14). Pidamos al Señor que nos dé la gracia de mirar en el pesebre con la sencillez de los pastores para recibir así la alegría con la que ellos volvieron a casa (Lc 2,20). Pidamos que en nuestra vida nos guíe el resplandor de una estrella como a los Reyes Magos. Pidamos que Dios nos dé la humildad y la fe con la que San José miró al Niño que María había concebido del Espíritu Santo. Pidamos que nos conceda mirar a Jesús con el amor con el cual María lo contempló.

«*Cuentan que en una ocasión estaba San Antonio de Padua mirando enternecido un cuadro de la Virgen en el que esta tenía a Jesús entre sus brazos y el buen franciscano rompió a llorar conmovido y le pidió a la Virgen Santísima que se apiadara de él y le dejara llevar un rato esa dulce carga; María entonces hizo el milagro y depositó en los brazos del santo al niño. Esta hermosa leyenda ha servido junto a otras, para dar pie a la tradición que representa siempre a San Antonio con un niño Jesús en los brazos*»¹

Acerquémonos a María a pedirla por unos momentos que nos deje a su Hijo. Que nos recreemos con Él, le mimemos, le abracemos con toda clase de caricias y, sobre todo, estrechándole tan fuertemente, que le metamos hasta lo más hondo de nuestro corazón. Supliquémosla que cambie su cuna y pesebre por nuestro corazón, que allí le daremos más abrigo y calor; que desechemos las afecciones desordenadas, con las que pueda sentir frío, y como dice la Santa, juntos estemos “de buena gana”.

«A los que Él ve que se han de aprovechar de su presencia, Él se les descubre; que aunque no lo vean con sus ojos. corporales, tiene muchos modos de manifestarse al alma. por grandes

¹ SANTIAGO MARTIN, Oraciones para vivir en la calle. Ed San Pablo. Madrid 1992. P. 23.



sentimientos interiores y por diferentes caminos. Permaneced con Él de buena gana» (Camino de Perfección -autógrafo de Valladolid- 34,10).

Una Navidad vivida como la vivieron los pastores y los Magos cambia el corazón de las personas, deja una huella honda en el alma. Lo expresaba Papini: *«Aunque Cristo naciese mil y diez mil veces en Belén, de nada te serviría si no nace, al menos una vez, en tu corazón. Y ¿cómo puede ocurrir este nacimiento interior? Nuestra alma se asemeja a menudo a un establo tan estrecho, oscuro y lleno de estiércol, que parece no haber lugar ni siquiera para un Dios, aunque sea Niño. Y, sin embargo, este milagro nuevo no es imposible siempre que sea deseado, esperado»*².

Tengamos en cuenta también a San José por lo mucho que socorre. [...] La Santa tan convencida decía:

«Sólo pido por amor de Dios que lo pruebe quien no me creyere, y verá por experiencia el gran bien que es encomendarse a este glorioso Patriarca y tenerle devoción...; que no sé cómo se puede pensar en la Reina de los ángeles en el tiempo que tanto pasó con el Niño Jesús, que no den gracias a San José por lo bien que les ayudó en ellos» (Vida 6,8).

†

Solo Dios basta, ... ¡Ave María y adelante!

² ERNESTO JULIA, Reflexiones sobre la Navidad. Ed Palabra, Madrid 1998. p. 53.